

# LOS NOMBRES FRANCESES QUE ACOMPAÑARON A STEFAN ZWEIG DURANTE SUS ÚLTIMOS DÍAS, SEGÚN LA NOVELA DE LAURENT SEKSIK

Die französischen Namen, die Stefan Zweig  
in seinen letzten Tagen begleitet haben,  
nach dem Roman von Laurent Seksik

**Lía Mallo de Albarracín**

Centro de Literatura Comparada "N.J. Dornheim"  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional de Cuyo  
liamalloldea@gmail.com

## **Resumen**

En la novela *Les derniers jours de Stefan Zweig* [Los últimos días de Stefan Zweig] (Flammarion, 2010), Laurent Seksik imagina los últimos seis meses de vida del escritor austríaco junto a su segunda esposa, Lotte, en Petrópolis (Brasil) desde setiembre de 1941 hasta el día de su suicidio doble

en febrero de 1942. El narrador rescata algunos pocos hechos pero profusos pensamientos, sentimientos, reflexiones y, sobre todo, evocaciones; se concentra en el estado anímico del protagonista, haciendo uso preferencial del estilo indirecto libre y el monólogo interior. El centro de interés es el despliegue ante el lector de los afectos de Zweig y su esposa, de sus anhelos, añoranzas, resquemores y, simultáneamente, la presentación de una época (las primeras cuatro décadas del siglo XX) y de un espacio (Austria) totalmente filtrados por los recuerdos de tales protagonistas y, obviamente, por las suposiciones del autor francés. Entre las fuentes de meditación y evocaciones más asiduas llaman la atención los siguientes nombres: Balzac, Montaigne, Jules Romains, Georges Bernanos y Romain Rolland. Surge inevitablemente la pregunta acerca de la selección de estas cinco personalidades francesas. Una primera respuesta nos acerca a su evidente relación con los gustos, el temperamento y las circunstancias vitales del escritor vienés, próximo al final de sus días. Otra respuesta posible rescata la novela de Seksik como una “exoficción” que pondría en evidencia sus propios intereses, puntos de vista, elecciones y preferencias en tanto escritor y en tanto francés imbuido de su cultura originaria.

**Palabras clave:** Stefan Zweig; Laurent Seksik; exoficción; literatura francesa.

### **Zusammenfassung**

Laurent Seksik stellt sich im Roman *Les derniers jours* von Stefan Zweig (Flammarion, 2010) die letzten sechs Monate des Lebens des österreichischen Schriftstellers mit seiner zweiten Frau Lotte seit September in Petrópolis (Brasilien) 1941 bis zum Tag seines doppelten Selbstmord im Februar

1942 vor. Der Erzähler evoziert wenige Fakten, aber viele Überlegungen, Gefühle, Gedanken und vor allem, Beschwörungen. Er konzentriert sich auf die Stimmung des Protagonisten und bevorzugt den freien indirekten Stil und den inneren Monolog. Der Fokus liegt dabei vor dem Leser auf die Neigungen Zweigs und seiner Frau, ihre Sehnsüchte, Erinnerungen und Ressentimente. Gleichzeitig präsentiert er eine Zeit (die ersten vier Jahrzehnte des zwanzigsten Jahrhunderts) und einen Raum (Österreich) völlig gefiltert durch die Erinnerungen der Protagonisten und natürlich durch die Annahmen des französischen Autors. Quellen der Meditation und eifrige Aufmerksamkeit erregenden Beschwörungen sind folgenden Namen: Balzac, Montaigne, Jules Romains, Georges Bernanos und Romain Rolland. Die Frage nach der Auswahl dieser fünf französischen Persönlichkeiten stellt sich zwangsläufig. Eine Antwort bringt uns näher an seine offensichtliche Verbindung nach Geschmack, Temperament und Lebensumstände, nahe dem Ende seines Lebens der Wiener Schriftsteller. Eine andere mögliche Antwort ist, dass Seksik den Roman als exofiction betrachtet, die ihre eigenen Interessen, Ansichten, Entscheidungen und Vorlieben als Schriftsteller und als Franzose zeigen, der durch seine eigene Kultur geprägt ist.

**Schlüsselwörter:** Stefan Zweig; Laurent Seksik; exofiction; französische Literatur.

A partir de la novela titulada Les derniers jours de Stefan Zweig, en el presente trabajo se rescatan los nombres de algunos de los autores franceses que el gran austríaco leyó y estudió o con quienes se relacionó; atenderemos al motivo de la admiración que profesó por ellos y, principalmente, especularemos acerca del lugar que ocuparon en su espíritu durante los últimos

meses de su vida. Simultáneamente, intentaremos comprender y justificar la selección de nombres propuesta por el autor de la novela, Laurent Seksik.

El punto de partida es, pues, el texto *Les derniers jours* de Stefan Zweig (Flammarion, 2010), publicado por Laurent Seksik. Esta obra fue recibida con gran entusiasmo por los lectores franceses: durante tres meses protagonizó la lista de mejores ventas de *L'Express* y fue seleccionada para los premios Marie-Claire, Landernau, Joseph Kessel, Orange, Globe de Cristal de France Télévision y Grand Prix des lectrices de Elle. En 2010 obtuvo los premios Impact Médecin y Baie des Anges. En 2013, el propio Seksik adaptó su novela para el teatro y el cómic con gran resonancia tanto en Francia como en el extranjero.<sup>1</sup> Existe traducción castellana publicada por Casus-Belli desde 2012.<sup>2</sup>

Laurent Seksik es un médico radiólogo francés nacido en Niza en 1962 y pronto seducido por la escritura.<sup>3</sup> En opinión del estudioso Giuseppe Montemurro:

---

<sup>1</sup> La versión teatral fue representada en París en el Théâtre Antoine entre setiembre de 2013 y enero de 2014 con puesta en escena de Gérard Gélas. Existe una versión en inglés; fue interpretada en la Universidad del Estado de Nueva York por los estudiantes de arte dramático en octubre de 2014 en ocasión de la Bienal Stefan Zweig. En cuanto al cómic, la editorial francesa Casterman publicó la versión ilustrada por Guillaume Sorel, álbum seleccionado entre los 25 mejores del año 2013. El mismo fue traducido al inglés, alemán, polaco, turco y español; en esta lengua fue publicado por editorial Norma en formato Cartoné en 2014.

<sup>2</sup> Para el presente trabajo se ha empleado el texto original francés; todas las traducciones correspondientes me pertenecen.

<sup>3</sup> En marzo de 2017 recibe la distinción “Chevalier de l’Ordre des Arts et des Lettres” atribuida por el Ministerio de Cultura de Francia.

Ce qui intéresse Seksik en littérature sont les instants que [sic] basculent. [...] Ces instants ne sont pas seulement malheureux, ils peuvent être aussi joyeux. C'est à partir de ces instants, joyeux ou tristes, que l'écrivain voit comment la vie d'un patient peut changer ou se bifurquer. La même chose se passe dans les sujets qui vers la fin de ses romans tournent la page pour un nouvel avenir. (Montemurro, 2017: 17)

Laurent Seksik se ha interesado por los enigmas psicológicos de personalidades tales como Albert y Eduard Einstein, Romain Gary, Modigliani o Stefan Zweig sobre quien –además de *Les derniers jours...*– ha escrito: “La voix d’une époque vaincue” [La voz de una época vencida], largo retrato de Zweig redactado para *Le Monde* en abril de 2017, *Le Monde d’hier* [El mundo de ayer], edición comentada e ilustrada de la obra de Zweig en la colección *Beaux Livres* de Flammarion en diciembre de 2016<sup>4</sup> y un *Dictionnaire amoureux de Stefan Zweig* [Diccionario amoroso de Stefan Zweig], publicación prevista para 2019.

Consideramos, entonces, que Laurent Seksik conoce muy bien al gran autor austríaco, lo admira y lo aprecia. De hecho, fue citado en 2014 por el *New York Times* como uno de los artífices del renovado interés mundial por Stefan Zweig.<sup>5</sup> Por otra parte, la Universidad del Estado de Nueva York, guardiana del

---

<sup>4</sup> Seksik también ha adaptado al teatro esta autobiografía, proyecto que le llevó varios años y concretó entre 2016 y 2017; la pieza (que respeta el título original) fue representada en el Théâtre des Mathurins, dirigida por Patrick Pineau, con gran éxito de público y de crítica.

<sup>5</sup> “In continental Europe, where Zweig never quite disappeared the way he did in the English-speaking world, there are other signs of revived interest. Laurent Seksik’s novel ‘The Last Days’, a French-language account of Zweig’s final six months, recently published in the United States by the Pushkin Press, has been a best seller there...”. (Rohter, 2014)

fondo Stefan Zweig, considera a Seksik como uno de los mejores especialistas sobre el escritor vienés y en 2014 lo eligió para inaugurar la Bienal a él consagrada.

Según estudiosos como Nathalie Jungerman o Giuseppe Montemurro, *Les derniers jours* de Stefan Zweig pertenece al género de la “exoficción”, definido por Philippe Vasset como una literatura que mezcla al relato de lo real las obsesiones de los escritores.<sup>6</sup> Se trata de un género literario que crea una ficción a partir de elementos de la realidad y que muchas veces pone en juego a personajes célebres. Contrariamente a lo que ocurre con la “autoficción”, los escritores prefieren mirar fuera de sí y no hacia su propia interioridad. En palabras de Mathilde de Chalonge, “plus ouverts sur l’extérieur, les romanciers d’exofictions préfèrent analyser la psyché de leur voisin”. Explicita Chalonge:

L’exofiction s’empare d’une personnalité publique pour réécrire complètement son histoire, à l’inverse de la biographie romancée qui reste globalement fidèle au personnage dépeint. Avec l’exofiction, les écrivains dépassent le seul enjolivement du réel: ils l’abolissent pour en procurer un autre.

En este caso, Laurent Seksik eligió imaginar y reescribir los últimos seis meses de vida del escritor austríaco junto a su segunda esposa, Lotte, desde la instalación de ambos en Petrópolis, Brasil, en setiembre de 1941, hasta el domingo 22 de febrero, fecha de su suicidio doble. Aclara el autor en la página final:

---

<sup>6</sup> “[...] l’exofiction: une littérature qui mêle au récit du réel tel qu’il est celui des fantasmes de ceux qui le font”. (Vasset, 2011: 29)

Esta novela se basa en hechos reales y acontecimientos históricos recogidos en archivos de la época, testimonios y documentos. Las intenciones y reflexiones de algunos personajes intentan respetar el espíritu con que fueron vertidos en la correspondencia, los diarios, los artículos y los libros de los protagonistas. (185)

Seguidamente, Seksik transcribe la lista de la “bibliografía selectiva” que le permitiera construir esta ficción. Entre los libros hallamos los diarios de Zweig (1912-1940), *El mundo de ayer*, su correspondencia (incluido el volumen publicado por su primera esposa Friderike)<sup>7</sup>, sus *Obras completas*, varias biografías dedicadas al escritor y algunas obras de otras celebridades implicadas en la novela como Georges Bernanos, Arthur Schnitzler o Klaus Mann.

Es evidente que el autor se documenta; pero al mismo tiempo reelabora la información y realiza su propia lectura desde sus personales gustos, juicios e intenciones.

En *Les derniers jours...* Seksik se concentra en el estado anímico del protagonista. El relato está a cargo de un narrador en 3ª persona que se limita a dar cuenta de los sentimientos, pensamientos, descripciones y reflexiones de los personajes, principalmente Stefan y Lotte, haciendo uso preferencial del estilo indirecto libre y del monólogo interior.

La novela está organizada en seis capítulos que llevan por título los meses de setiembre a febrero. En cada uno de ellos, el narrador rescata algunos pocos hechos pero profusos pensamientos, sentimientos, reflexiones y, sobre todo, evocaciones. Estas provienen en su mayoría del personaje

---

<sup>7</sup> En francés, *L'Amour inquiet* (Éditions des Femmes, 1987).

Stefan Zweig, nombrado por el narrador solamente dos veces a lo largo de 183 páginas;<sup>8</sup> el protagonista es siempre un “//” (“él” o sujeto tácito en mi traducción) que, frente a algún acontecimiento, se retrotrae al pasado feliz de antes de la Segunda Guerra Mundial y revisa así su situación de emigrado y exiliado, su talento como escritor, su amistad con grandes nombres de la primera mitad del siglo XX (Freud, Strauss, Romain Rolland, Joseph Roth, Thomas Mann, Schnitzler, Rilke...), su aversión por la guerra y el régimen nazi, su origen judío, su Viena natal, Salzburgo, su relación con Lotte, su miedo a envejecer, su actual dificultad para escribir y sentirse dichoso. Esta es la gran materia de la novela, creación “exoficticia” del escritor francés quien se introduce en la interioridad de su personaje, por lo cual sería injusto e insuficiente limitarse a presentar la obra simplemente como el relato de los últimos meses de vida del escritor. En efecto, no importan tanto cómo vivieron Zweig y su esposa Lotte los últimos seis meses en Brasil, qué hicieron, con quiénes se vieron, a dónde fueron (elementos que también forman parte de la novela y que se pueden listar en pocas líneas) sino qué sentimientos suscitaron en ellos estos hechos y cómo estos, al mismo tiempo que los reenvían al pasado desvanecido, los conducen hacia el fatal desenlace. El centro de interés, a mi juicio, es el despliegue ante el lector de los afectos del escritor y su esposa, de sus anhelos, añoranzas, resquemores y, simultáneamente, la presentación de una época (las primeras cuatro décadas del siglo XX) y de un espacio (Austria)

---

<sup>8</sup> Octubre, p.60: “Zweig se leva, eut une dernière pensée pour son ami. Au moins cet épisode lui aura-t-il été épargné”. Janvier, p.152: “Mais Zweig ne lisait plus d’auteurs contemporains”.

totalmente filtrados por los recuerdos de tales protagonistas y, obviamente, por las suposiciones del autor.

Ofrezco en mi propia traducción unas pocas líneas de los párrafos iniciales para ejemplificar:

Eché un vistazo a la valija de cuero beige ubicada en el pasillo junto a las otras valijas. Volvió la cabeza hacia la Sra. Banfield, esa querida Margarida Banfield [...] Declinó la invitación a visitar el departamento. Ya conocía la casa. Le habían gustado cada una de las tres minúsculas ambientes, los muebles simples y rústicos, el canto estridente y apasionado de los pájaros afuera [...] A pocas decenas de kilómetros hacia el sur, el Corcovado y el Pan de Azúcar se erigían como monolitos sobre islas que surgieran del mar [...]

Adiós a la bruma que envolvía las cimas de los Alpes, a los crepúsculos fríos e inmóviles cayendo sobre el Danubio, al fasto de los hoteles de Viena, a los paseos al caer el sol bajo los castaños del jardín de Waldstein, a los desfiles de bellas damas en sus vestidos de seda [...] Petrópolis sería el lugar de todos los comienzos [...]

Permaneció de pie delante de la valija, en una suerte de calma hipnótica, encadenado ahí por un encantamiento. Era el primer instante de despreocupación desde hacía meses. Buscó la llave en el fondo del bolsillo del saco [...] El contacto de la llave lo condujo hacia el pasado. Una caricia sobre el metal frío le ofreció una vuelta en calesa alrededor del Ring, un lugar para un estreno en el Burgtheater, la compañía de Schnitzler en el restaurant Meissl & Schadn, una conversación con Rilke en el bar de la Nollendorfplatz.

Aquel tiempo no regresaría. Nunca más los paseos sin rumbo por el puente Elisabeth, las caminatas por la gran avenida del Prater, el esplendor dorado del palacio de Schönbrunn, ni el largo despliegue rojizo del sol poniente sobre la orilla del Danubio. La noche había caído para siempre. (9-10)

Una lectura rápida por estas líneas adelanta el tono y el método de todo el relato. El tono es, como puede apreciarse, nostálgico, melancólico y desesperanzado. En cuanto al método, se trata de recuperar las experiencias pasadas del personaje y de referirse a sus preferencias siempre indirectamente, a modo de alusiones retrospectivas; aun cuando se transcriben diálogos, no es Zweig quien habla sino el que piensa y recuerda a partir de lo que oye, y su pensamiento es vertido por el narrador en tercera persona. El presente en Petrópolis (o en Río de Janeiro en un par de ocasiones o bien en Barbacena en una oportunidad) remite indefectiblemente al pasado más o menos lejano (la infancia y la juventud en Austria, el exilio en Londres, el paso por Nueva York) y ese viaje en el tiempo nos conduce a otros espacios, otros diálogos, otros personajes y, lo más importante, otras meditaciones.

Entre las fuentes de meditación y evocaciones más asiduas llaman la atención algunos nombres franceses. Los dos primeros son Balzac y Romain Rolland, recordados por el personaje Zweig recién llegado a Petrópolis, una vez concluida la tarea de vaciar la maleta de libros y ordenarlos en los dos estantes de su nueva biblioteca. La vista de los escasos volúmenes que ha podido rescatar y traer consigo (apenas unos cuarenta) lo retrotrae con dolor a su gran biblioteca austríaca:

Recordó los innumerables estantes de obras que cubrían las paredes de la casa de Salzburgo. [...] Allí estaban los inmensos batallones de sus maestros de literatura, una miríada de obras que cubrían paredes enteras, todas anotadas, de páginas trajinadas, papel amarillento, aquellas de Tolstoi, de Balzac, de Dostoievsky [...] En el salón se alineaba una armada de libros de sus allegados, con sus dedicatorias, los de Rilke y Schnitzler, de Freud y Romain Rolland [...], los de todos los escritores de la Mitteleuropa, todos los talentos nacidos en el período de entreguerras. (20).

Para el autor de *Drei Meister: Balzac, Dickens, Dostojewski*, el recuerdo del primero es inevitable. Conocida es la admiración que Zweig profesaba por el novelista francés, quien compendia –a su juicio– la relación entre literatura y vida. Resumía Diego Doncel en una reseña de la traducción española de esta obra, publicada en *El Cultural* el 19 de enero de 2006:

¿Qué fue Balzac para Stefan Zweig? Una obsesión durante toda su vida y un ideal donde reconocer la verdadera estatura de un escritor. Zweig anheló conseguir para la literatura de su época el principio literario que alienta toda la obra del escritor francés: el pulso de la realidad y el pulso de la biografía, o lo que es lo mismo, la sobrehumana tarea de construir un mundo autónomo a éste que nos muestre de qué sueños, ambiciones, o fracasos estamos hechos. [...] lo que debemos reconocer es el pulso que en él se echan dos gigantes de nuestra literatura y cómo uno busca en el otro el pasmo de donde nació aquella fuerza creadora, aquélla que supo retratar

vigorosa y fielmente las costuras y las obsesiones de la sociedad de su tiempo.<sup>9</sup>

La biografía de Balzac fue para Zweig un proyecto de largo aliento que aquel primer ensayo de 1921 no había hecho más que esbozar. En Londres, durante los años de su exilio (1934-40) había recopilado innumerables y valiosos documentos para redactar una biografía más acabada, anhelo que lo acompañaría hasta Petrópolis. En *Les derniers jours...* de Seksik, Lotte se acerca a su marido recién instalados en la casa de Margarida Banfield y le susurra: “Ahora podrá usted dedicarse a su *Balzac*” (24), lo que despierta en el escritor la evocación y reflexión correspondientes:

Había llegado el momento. Aquí se sentía listo. Esta biografía de Balzac comenzada en Londres debía ser su gran obra. Algo importante, voluminoso, algo que hiciera callar las críticas sobre su estilo [...] Su *Balzac* impondría respeto, sería más leído que *María Antonieta*, más ambicioso que *Mary Stuart* [...] Haría olvidar su mediocre, su risible *Stendhal*.<sup>10</sup> Su *Balzac* sería su obra maestra. El escritor era su modelo y maestro. Su capacidad de trabajo, la construcción de sus personajes lo fascinaban. Había escrito ya un primer tomo, en Londres, que contaba la vida del francés. Pero quería darle otra dimensión a este ensayo. Su ambición era estudiar exhaustivamente la obra, su estructura, su esencia, algo que abrazara el conjunto de *La Comedia humana* y que quedara como

---

<sup>9</sup> Stefan Zweig. *Balzac, la novela de una vida*. Trad. Arístides Gamboa. Rev. Martínez Lage. Paidós. 2005. 440 págs.

<sup>10</sup> *Drei Dichter ihres Lebens: Casanova, Stendhal, Tolstoi*, 1928. La primera traducción francesa es de 1937 (*Trois poètes de leur vie: Stendhal, Casanova, Tolstoi*). Existe versión castellana desde 1942 (*Tres poetas de sus vidas*).

referencia. [...] *Balzac* se había vuelto su razón de existir.  
(24-25)

La referencia al escritor francés aparece varias veces más en la novela de Seksik, una de ellas durante el relato de la celebración de los 60 años de Zweig, ocasión en la que Lotte le regala una vieja edición de las obras completas adquirida en una librería de calle São José. El narrador traduce sus sentimientos: “Había visto en ello como una promesa. Balzac volvía a él. Pronto, tal vez, le tocaría llegar de Londres a toda la documentación sobre el francés. Tenía razones para esperar” (93). El mismo regocijo manifiesta la propia Lotte el día 8 de diciembre frente a la noticia de que los EEUU han decidido participar en la guerra y su primer pensamiento ante su meditado marido es:

Podrá usted dedicarse a la obra de su vida. La ruta de los océanos pronto estará libre. Su preciosa documentación dejará Londres, franqueará los océanos y llegará a buen puerto. Su Balzac estará terminado antes incluso del día de la victoria. ¡La guerra ha terminado, terminado! (113)

Pero la noticia de las deportaciones en masa de judíos había minado por completo la esperanza de su marido, abandonado a sus pensamientos pesimistas y sin fuerza para escribir más que notas aisladas. Leemos en la novela de Seksik:

Anotaba ideas en hojas sueltas. *Escribir un almanaque sobre la emigración, 1941, 1942, [...] Un almanaque francés con Maurois, Bernanos, Jules Romains, Pierre Cot.* [...] Había abandonado su *Balzac*. Jamás estaría a su altura. Había perdido toda esperanza de que la valija partida de Londres con toda la documentación llegara un día. (118; la cursiva es de Seksik)

La última alusión, cerca del final, vuelve a poner al novelista francés en un lugar preferencial. Zweig está cada vez más deprimido y encerrado en sí mismo. Su amigo Ernst Feder (ex editor del *Berliner Tageblatt* también exiliado y radicado en Petrópolis) le regala un nuevo libro cada vez que viene a visitarlo; sin embargo leemos: “... Zweig ya no leía autores contemporáneos. Picoteaba en *La Comedia humana*, había retomado una traducción de Homero al alemán [...]” (152). Feder le dice: “Ahora conozco la lista de los libros que llevarías a una isla desierta. [...] Recapitulemos: Montaigne, Goethe, Homero, Shakespeare, Balzac. No veo mucho más para agregar [...]” (153).

Como se sabe, Stefan Zweig no vio cumplido su anhelo de publicar su estudio sobre el gran autor francés del siglo XIX. Sin embargo, este apareció póstumamente, en 1946, como *Balzac. Roman seines Lebens*, ordenado y revisado por Richardt Friedenthal.<sup>11</sup>

Entre los pocos nombres que menciona Feder en su citada visita al amigo, el primero es el de Montaigne y, en efecto, también ocupa en la novela de Seksik un lugar de preminencia. Si bien aparece casi exclusivamente en el capítulo titulado Noviembre, fuera del cual se lo nombra solo dos veces más (una de ellas corresponde a la cita que acabamos de leer), en dicho capítulo constituye el motivo de importantes páginas y profundas reflexiones. El personaje está viviendo un paréntesis de calma y esperanza, se siente bien en Petrópolis y acaba de encontrar en el sótano de la propiedad que alquila un baúl

---

<sup>11</sup> Existe edición francesa (*Balzac, le roman de sa vie*, de 1950 es la primera traducción) y española también (*Balzac, la novela de una vida*, Paidós, febrero de 2019 es la más reciente).

lleno de libros, lo que interpreta como un “pequeño milagro” (84)<sup>12</sup> que le arroja una sorpresa invaluable:

Y luego sobrevino el prodigio. Su mano había retirado dos volúmenes de los Ensayos de Montaigne. Sobre la portada estaba dibujado un retrato de Montaigne y fue como si Montaigne le sonriera. Tomó los libros bajo el brazo, subió la escalera de a cuatro peldaños, se instaló en el balcón y comenzó a leer, como lo hubiera hecho con una carta de un amigo lejano esperada por largo tiempo. (84)

Montaigne significa para él “el estoicismo, la sabiduría, el control de sí” (84) que a los 20 años, edad de su primer encuentro con el padre del ensayo, no había sabido justipreciar. Pero ahora que los tiempos han cambiado y que se parecen a aquel siglo convulsionado por la intolerancia, el exiliado Zweig reconoce el parentesco espiritual y lo valora. Piensa:

Su propia existencia parecía tomar el mismo rumbo que aquella del francés, una vida de ermitaño, de fugitivo. La peste se había abatido sobre Europa como, en aquella época, había diezmado el Reino de Francia. La peste se había declarado en la casa de Montaigne tal como había venido a golpear la puerta del Kapuzinerberg. Había huido de Salzburgo como Montaigne de su castillo bordelés. [...] Él y Montaigne no eran héroes. Cuatrocientos años los separaban, una misma obsesión los habitaba: permanecer fieles a sí mismos –durante las masacres de la Saint-Barthélemy o durante los horrores de la Noche de Cristal. (84-5)

---

<sup>12</sup> “La semaine précédente, un petit miracle s’était produit”.

Gracias a este encuentro, el abatido Stefan recupera cierto entusiasmo pues oye en el humanista francés “una voz consoladora, llena de sabiduría y de dulzura” (85). Así pues, se propone:

Puesto que no lograba terminar su Balzac [...] ¿por qué no comenzar una biografía de Montaigne? Eso le daría una razón para levantarse cada mañana [...] Tal vez, en el transcurso de la escritura, aprendería de él cómo preservar la razón. Escribir sobre Montaigne, comprender cómo conservar su humanidad intacta en medio de la barbarie. (85-86)

El proyecto cobra mayor dimensión cuando Zweig encuentra en la biblioteca municipal de Petrópolis varias obras sobre el escritor francés y cuando el editor Abraham Koogan le propone un encuentro con Fortunat Strowski, el gran especialista, radicado por entonces en Río de Janeiro (cf.p.88).

A fines del mes de noviembre era el cumpleaños de Stefan, y Lotte organiza una pequeña celebración con los más cercanos. Llegan a la hora de cenar el matrimonio Koogan, Claudio de Souza (presidente del PEN Club brasileño) y los Feder. Ernst es el primero en entregar su regalo, un volumen de Montaigne encuadernado en cuero; a modo de saludo le dice: “Toma, mi buen Stefan, pueda esta sabia presencia disipar tus ideas negras...” (93). Sabemos que finalmente nada pudo disipar sus ideas negras y que la desazón triunfó sobre el espíritu de Zweig, pero sin dudas fue Montaigne una agradable y consoladora compañía durante los últimos meses de su vida, no solo como lectura sino también como fuente de inspiración para el trabajo que ya le costaba abordar. Piensa Lotte en medio de su regocijo frente a la noticia del 8 de diciembre:

“¡Pronto, había que anunciárselo a Stefan! [...] Ya no soportaba que el anuncio de catástrofes y dramas retrasaran su trabajo. Vivía recluso. Pero bueno, escribía de nuevo. Había terminado su *Montaigne* [...]” (110). En efecto, en 1942, el ensayo biográfico de Stefan Zweig, aparece publicado en forma póstuma con el título *Montaigne*.

Durante la recientemente citada celebración de cumpleaños, cuando recibe de parte de Feder el volumen del ensayista francés, el agasajado también recibe telegramas y un obsequio muy especial enviado por su querido amigo Jules Romains, fundador del movimiento unanimista, exiliado por entonces en EEUU: “un *Festschrift*, un libro jubilar, en la pura tradición germánica” (93).<sup>13</sup> El mismo, unas 50 páginas editadas para la ocasión, contenía el texto de la conferencia pronunciada por el escritor francés en París en 1939 titulada *Stefan Zweig, Grand Européen*. “El libro de Jules Romains emocionó a Zweig hasta las lágrimas” (93), observa Lotte mientras le entrega el obsequio.

Conocida es la amistad que unía a ambos escritores desde la juventud. Habían adaptado juntos el *Volpone* de Ben Jonson (1606), puesto en escena en París en 1928 por Charles Dullin con rutilante éxito. Compartían los ideales pacifistas y la ilusión de una gran Europa fraterna, aunque Romains, desde la invasión alemana a Checoslovaquia en 1939, militaba abiertamente en favor de la libertad de Francia e Inglaterra. Exiliado en EEUU primero y luego en México hasta el final de la Guerra, permaneció activo dando cursos y conferencias en

---

<sup>13</sup> Zweig mismo había sido promotor y principal autor de un libro jubilar para Romain Rolland en 1926.

defensa de los valores democráticos. Esta actividad y militancia diferenciaban al austríaco del francés, cuyo “fervor combativo” (147)<sup>14</sup> era admirado por su deprimido amigo, y en las ocasiones cruciales el personaje Zweig lo evoca con toda naturalidad: “Recordó la última vez que había visto a Friderike [...] ¿Este encuentro había sido un signo? [...] ¿[...] debía permanecer en Nueva York con Alma y Franz Werfel, con Thomas Mann y Jules Romains? ¿Permanecer junto a los suyos?” (48). Así, llegado el día de la fatal decisión, uno de sus últimos pensamientos lo involucra también: “[...] su gesto arrojará el oprobio sobre su nombre eternamente. [...] Se indignarán. [...] Imagina el desprecio de Thomas Mann, la furia de Bernanos, la tristeza de Jules Romains. [...]” (177). Una de las últimas cartas redactadas antes de morir va dedicada al amigo: “Sobre el pequeño escritorio están cuidadosamente dispuestas las cartas que escribió durante la semana. [...] Una carta para Abraham Koogan [...], otra, la más larga, a su querido Jules Romains [...]” (175). Cada vez que su nombre aparece en la novela, connota fuertes sentimientos de afecto y amistad.

No ocurre lo mismo con la mención de Georges Bernanos cuyo temperamento furibundo se distancia tanto del de Romains y del propio Zweig. Su desentendimiento es puesto de manifiesto en el curso de la visita que el austríaco hiciera a su colega francés, radicado por entonces en Barbacena, a poco más de 200 km al norte de Petrópolis. Esta reunión ocupa un lugar destacado en el penúltimo capítulo de la novela de Seksik, es decir, Enero. Se relata que el matrimonio Zweig viaja a instancias de Lotte, quien piensa que tal encuentro puede

---

<sup>14</sup> “[...] il envoyait l’énergie inépuisable de son hôte [Bernanos] comme il jalousait la ferveur combattante de Jules Romains.” (147)

animar a su esposo. Pero ella se equivoca por completo. Si bien Stefan desea “ver un escritor, hablar con un escritor, recuperar el sentimiento de existir con un alma gemela –otro autor que hubiese elegido el exilio absoluto [...]” (139), también teme “imponer al francés su inconsolable tristeza, sus pesados silencios, en una palabra su presencia” (138-9). Sin embargo, más adelante comprendemos el verdadero motivo de su aprensión:

En su estado de abatimiento físico, de derrumbe mental, temía la confrontación con Bernanos, ser de convicciones y de cóleras. Temía verse enterrado bajo bloques de fe. No quería verse en la obligación de justificar sus ideas negras, su resignación y sus debilidades frente al adalid de la Patria, el mensajero de Cristo. (141)

Este lo acoge calurosamente y desbordante de entusiasmo lo exhorta a sumar su voz al concierto de europeos que desde el exilio en diferentes partes del mundo claman en contra de las atrocidades nazis. Menciona la publicación de Roger Caillois en Buenos Aires, *Les Lettres françaises*, en la que Bernanos colabora y trata de reclutarlo:

Sería bueno que usted también escribiera allí... Un simple artículo de su mano tendrá mucho valor. Un texto de Zweig en esta América del Sur que lo admira y celebra, una botella al mar lanzada hacia esa Francia donde también lo aman, no tendría precio. (143)

Bernanos, casi sin detenerse a recuperar aliento, lo insta: “Escriba, actúe. Las columnas del *Jornal*, del *Corriera da Manhã* están abiertas para usted como lo está el corazón de los brasileños. Únase a mí.” (143-4). Se trata de una larga diatriba,

exultante, que culmina: “Querido amigo, el mundo necesita escuchar su voz” (145).

Pero en lugar de entusiasmarse, Zweig abandona Barbacena abatido: de ningún modo se siente necesario en este mundo, nunca ha tenido el alma de un combatiente. Este pensamiento sobre su posible “cobardía” lo persigue desde un principio. En la novela se menciona que su instalación en Brasil se debe fundamentalmente a su deseo de huir de aquellos desesperados que, buscando emigrar de la convulsionada Alemania, invocaban su nombre a modo de salvoconducto y le rogaban intercesión para conseguir una visa, papeles, permisos (38-40). Zweig no se siente a la altura de esas circunstancias, no tiene fuerzas para erigirse en el responsable de la vida de tanta gente y piensa:

Era necesario decir a los menesterosos perdidos en la tormenta que buscaran a otro Zweig, Stefan Zweig era una casilla de correo. Pídanle a Thomas Mann, a Franz Werfel, a Brecht, que todavía esperan en Alemania, suplíquenle a Bernanos y a Breton, Orgullosos Combatientes de la Francia Libre, golpeen la puerta de Einstein que cree en la nación judía, sí, esos eran los héroes y los Justos. Él había sido el primer fugitivo, era el último de los cobardes, el último de los hombres, el Último Zweig. (40)

Como quedó dicho, el protagonista abandona Barbacena convencido más que nunca de que jamás renunciaría a su

posición pacifista ni a su voluntad de permanecer “más allá de la contienda”.<sup>15</sup> (146)

Este pensamiento nos remite de inmediato a otro gran nombre francés presente en la novela de Sektik: Romain Rolland. Aunque solamente se lo menciona un par de veces al pasar (en páginas 20 y 146), comprendemos inmediatamente su importancia. La primera mención, ya se dijo, corresponde a la evocación de Stefan de los volúmenes de su biblioteca austríaca recién instalado en casa de Margarida Banfield; la segunda ocurre durante el recientemente mencionado diálogo con Georges Bernanos:

Lamentaba pasar por un cobarde, pero no había cambiado a lo largo de estos treinta años, se mantenía fiel al mensaje de Romain Rolland de 1914. Permanecer “por encima del conflicto”, aun si el propio Rolland había abjurado de su fe pacifista. Rolland seguía siendo un sabio, una Luz. (146)

Zweig menciona su correspondencia con el autor de *Jean-Christophe* (publicación que considera un acontecimiento ético más que literario) y es sabido que este intercambio epistolar

---

<sup>15</sup> “Au-dessus de la mêlée” es una expresión perteneciente a Romain Rolland que le da título a un importante ensayo de su autoría, el cual constituye la síntesis de sus ideales de paz y libertad. Publicado el 24 de septiembre de 1914 en el *Journal de Genève* mientras colaboraba como voluntario en la Cruz Roja, *Más allá de la contienda* es el manifiesto pacifista más célebre de la Gran Guerra, comparable a *Yo acuso de Zola*. A pesar de las críticas desatadas por el ensayo tanto entre franceses como alemanes, Romain Rolland obtiene el Premio Nobel de Literatura al año siguiente, en parte debido a los ideales vertidos en este texto. Con el título alternativo *Por encima del conflicto* existe una versión reciente publicada por la editorial Nórdica (2014).

fue muy abundante.<sup>16</sup> Frente a Bernanos, recuerda un párrafo decisivo de una de sus cartas: “No lo veo instalado en Brasil. Es muy tarde en su vida para echar raíces profundas. Y sin raíces nos volvemos sombras” (146). Y sombra es precisamente lo que se considera el personaje de la novela, sin patria, sin fuerzas, sin voz: “Dijo sentirse como una sombra. No tenía más fuerzas para hacerse escuchar. Demasiados viajes, demasiada errancia, demasiadas ilusiones perdidas” (147).

Entre las amistades intelectuales y literarias de Zweig, Romain Rolland ocupa sin duda un lugar privilegiado desde su primer encuentro en 1910. Ambos escritores intercambian permanentemente sus ideas sobre música, filosofía, literatura, su concepción del mundo y de la humanidad. Comparten un mismo ideal pacifista y paneuropeo. Como cada vez que Zweig admira a un hombre y su obra, escribe su biografía (*Romain Rolland: der Mann und das Werk*, 1921), lo traduce, lo da a conocer.<sup>17</sup> El francés será su amigo, su guía y su punto de referencia durante largos años, aun cuando en la década del 30 su relación se vea debilitada debido al silencio del escritor austríaco frente al nazismo, contrariamente a la actitud de

---

<sup>16</sup> Se han encontrado 520 de Stefan Zweig a Romain Rolland y 277 de este último al primero.

<sup>17</sup> En opinión de Laurence Baïdemir, Zweig fue “uno de los primeros, si no el primero” en promocionar a Romain Rolland entre los países de lengua alemana, seducido por su influjo moral. En 1926, al cumplir Rolland 60 años, Zweig concibe en su honor un libro jubilar y dicta en toda Alemania numerosas conferencias sobre su amigo, sobre quien dice: “la conciencia parlante de Europa es también nuestra conciencia”. Romain Rolland le había dedicado su libro *Le jeu de l’amour et de la mort* (1924), con estas palabras: “À Stefan Zweig, je dédie affectueusement ce drame, qui lui doit d’être écrit”. [https://fr.wikipedia.org/wiki/Stefan\\_Zweig#cite\\_ref-20](https://fr.wikipedia.org/wiki/Stefan_Zweig#cite_ref-20)

Rolland que, a pesar de su humanismo pacifista, terminará comprometido con el marxismo y la acción política.

Pues bien, basten estos cinco nombres (Balzac, Montaigne, Jules Romains, Georges Bernanos y Romain Rolland) para acercarnos a la conclusión de nuestro comentario. La crítica especializada ha reconocido el amor profesado por Stefan Zweig hacia la lengua francesa y su literatura. Sintetiza Laurence Baïdemir en abril de 2017:

Les multiples voyages de Zweig devaient forcément développer en lui l'amour que dès son adolescence il ressentait pour les lettres étrangères, et surtout pour les lettres françaises. Cet amour, qui se transforma par la suite en un véritable culte, il le manifesta par des traductions remarquables de Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, de son ami Verhaeren, dont il fit connaître en Europe centrale les vers puissants et les pièces de théâtre, de Suarès, de Romain Rolland [...]

Conocidas y apreciadas son sus traducciones de Baudelaire, Rimbaud, Verlaine; admirados sus biografías y ensayos críticos sobre figuras tales como los autores nombrados a lo largo de esta exposición y algunos otros como Stendhal, Hippolyte Taine (objeto de su tesis doctoral de 1904) o Joseph Fouché. Zweig fue un profundo conocedor de todos estos autores con quienes mantuvo desde temprano una íntima y afectuosa relación intelectual.

Ahora bien, concluida la lectura de *Les derniers jours* de Stefan Zweig, surge inevitablemente la pregunta acerca de la selección de escritores y pensadores francófonos realizada por su autor. Es decir, por qué –del vasto universo de la cultura francesa conocido y amado por el austríaco- Laurent Seksik

tomó estos cinco nombres y no otros. Una primera respuesta, tal vez demasiado obvia, podría ser que el novelista construyó su ficción a partir de aquellos nombres que se relacionaban más fácilmente con el temperamento y las circunstancias de su personaje en ese determinado momento: los seis últimos meses de su vida. Así, resulta fácil asociar con Zweig a Balzac, obsesión de una gran obra definitiva; a Montaigne, ejemplo de sensatez y temple frente a la adversidad; a Jules Romains, amigo incondicional a pesar de la distancia; a Bernanos, cuya visita le revela lo que el vienés no está dispuesto a ser; a Rolland, maestro de sus convicciones más firmes.

No obstante, me atreveré a ensayar otra respuesta más relacionada con el género elegido para construir la novela. Hemos afirmado que se trata de una “exoficción”, es decir, una obra que hace de una celebridad el centro de la historia con la intención de revelar lo que el personaje pudo haber hecho y pensado, según la libre interpretación del autor quien, al mismo tiempo, estaría revelando a través del personaje elegido sus propios intereses, puntos de vista, decisiones, preferencias u “obsesiones” (es decir, *fantasmes*, para retomar el término de la definición de Philippe Vasset, padre del género).

Ya hemos visto cómo conoce Seksik a Zweig, cuánto lo ha leído y estudiado. Es de suponer, entonces, que un fuerte vínculo afectivo lo une con él y que con toda naturalidad ha intentado adentrarse en los meandros de su estado anímico para tratar de entender su dolor, su nostalgia y su fatal decisión final.

Seksik ha querido desdibujarse por completo en el texto; pero en la selección de los actores y los acontecimientos rescatados para la ficción manifiesta sin dudas su propia sensibilidad y sus

intereses. Más allá de los hechos reales que inspiraron al novelista francés, lo que ciertamente a este más le ha importado retratar son las ideas, amores, preferencias, dudas, angustias, temores, ilusiones, desilusiones, insatisfacciones, resoluciones del personaje, en un empático intento por comprenderlo y justificarlo. Cabe suponer que en ese intento hizo intervenir aquellos nombres que le resultaban más familiares también a él mismo –como escritor y como francés.

Considero muy elocuentes las siguientes palabras de la novela: “Sabía que no se puede reducir un hombre a lo que se conoce de su existencia. Era necesario buscar las afinidades con su sujeto, entrar en comunión, atender a la sombra más que a la verdad revelada” (153-4)<sup>18</sup>. Se trata de una opinión del personaje Zweig, pero perfectamente transferible al novelista francés quien, indudablemente, ha querido rescatar del autor elegido aquello a lo que no solemos tener acceso, la motivación interior, lo que ciertamente le ha llamado la atención. Y si, como explica Philippe Vasset, la literatura exoficticia mezcla al relato de lo real las obsesiones de los escritores, es de suponer que Seksik ha elegido este sujeto por profunda afinidad, haciendo suya la misma modalidad que su personaje, quien reconoce:

[...] para escribir sus biografías necesitaba de una fuerte resonancia, de una forma de identificación –“Practica usted la transferencia maravillosamente bien”, le había

---

<sup>18</sup> Enero, diálogo con Feder. Lo transcripto *supra* corresponde al personaje Zweig. Lo que sigue pertenece a la respuesta del editor: “C’est drôle, finalement, comme vos choix recourent vos natures profondes. Mann a choisi d’écrire sur Goethe et toi, sur Kleist et Nietzsche. Toi, tu recherches ta voie dans les ténèbres [...]”.

dicho Freud. Hablar sobre otro era una manera de hablar de sí mismo. Había escrito una veintena de ensayos, pero no se consideraba un historiador, no reivindicaba para sí el título de biógrafo. Era escritor, simplemente. La verdad de los hechos le parecía secundaria [...] Solamente le interesaba el individuo, adentrarse en su psicología, penetrar su secreto y, más que erigirse en el sabio analista de su obra, hundirse en las profundidades de su alma, dilucidar el misterio del hombre. (85-86)

Entiendo que es esto exactamente lo que hace Laurent Seksik en su novela sobre Stefan Zweig. Así, “hundiéndose en las profundidades de su alma para dilucidar el misterio del hombre”, nos permite dilucidar también su propio misterio e indirectamente nos da a conocer sus propios amores y preferencias: en primer lugar, al escritor austríaco; junto con él, a Balzac, Montaigne, Jules Romains, Georges Bernanos y Romain Rolland. Al fin de cuentas, ¿qué francés instruido desconocería nombres tan fuertemente asociados con su cultura? Conmovidó y consustanciado, pues, con su personaje, Laurent Seksik nos revela, al mismo tiempo, parte de su propio universo literario.

### **Bibliografía**

BAÏDEMIR, Laurence, “Stefan Zweig rédige le message d’adieu suivant”, 26 abr. 2017. [<https://www.inspirant.fr/stefan-zweig-redige-le-message-dadieu-suivant.html>], febrero 2019.

CHALONGE, Mathilde de, “De la fiction à la biographie, l’exofiction, un genre qui brouille les pistes”. 10 ago. 2016. [<https://www.actualitte.com/article/monde-edition/de-la-fiction-a-la-biographie-l-exofiction-un-genre-qui-brouille-les-pistes/66392>], febrero 2019.

LOS NOMBRES FRANCESES QUE ACOMPAÑARON A STEFAN ZWEIG DURANTE SUS ÚLTIMOS DÍAS...

DONCEL, Diego, "Balzac, la novela de una vida". 19 ene. 2006. [<https://www.elcultural.com/revista/letras/Balzac-la-novela-de-una-vida/16352>], febrero 2019.

L' UNIVERS AMICAL, "Littéraire et intellectuel de Stefan Zweig". [<https://education.francetv.fr/matiere/litterature/premiere/article/l-univers-amical-litteraire-et-intellectuel-de-stefan-zweig>], febrero 2019.

MONTEMURRO, Giuseppe, "L'incomprehension entre père et fils dans les romans 'Romain Gary s'en va-t-en guerre' et 'Le cas Eduard Einstein' de Laurent Seksik". Tesis. 2017. En: <[http://tesi.cab.unipd.it/56820/1/Giuseppe\\_Montemurro\\_2017.pdf](http://tesi.cab.unipd.it/56820/1/Giuseppe_Montemurro_2017.pdf)>, (febrero 2019).

ROHTER, Larry, "Stefan Zweig, austrian novelist, rises again". 28 may. 2014. [<https://www.nytimes.com/2014/05/29/books/stefan-zweig-austrian-novelist-rises-again.html>], mayo 2019.

SEKSIK, Laurent, *Les derniers jours de Stefan Zweig*. Paris: Flammarion, 2010.

SCHWAMBORN, Ingrid, "Atracción fatal – Stefan Zweig y el Brasil". *Boletín de Literatura Comparada*. Número especial Actas Coloquio Internacional "Stefan Zweig y la literatura de exilio", XIX. (1994): pp.15-31.

VASSET, Philippe, "L'Exofictif". En: *Vacarme* 1. 54 (2011): p.29. En: <<https://www.cairn.info/revue-vacarme-2011-1-page-29.htm>> (febrero de 2019).